

FRATERNIDAD PARA SANAR EL MUNDO

«Ustedes son todos hermanos» (Mt 23, 8)



1. La **Cruz** de Cristo entra en la carne del mundo para sanar las heridas que el pecado abrió: desobediencia a Dios, abuso del prójimo y explotación de la creación. Ella es el nuevo eje de la historia. Ahí donde la humanidad descargó la máxima violencia sobre el Cordero de Dios, ahí mismo, Dios ha derramado sobreabundantemente su amor con el signo del agua y la sangre que brotaron del costado abierto de Cristo en la Cruz. El Crucificado es el Resucitado. Con los brazos abiertos Él abraza a todos como hermanos reconciliados con el Padre.

2. El **Corazón abierto** de Cristo en la Cruz es la fuente del amor que hace nuevas todas las cosas. Su herida ya no supura muerte, sino que es un manantial de vida y de reconciliación. Por eso, las llagas abiertas del Resucitado son las nuevas heridas de amor que sanan, aquí y ahora, todas las heridas aun abiertas por el odio, la enemistad, la violencia y la muerte.

3. La **Hostia** hace referencia a la Eucaristía que es la cumbre y la fuente de toda la vida cristiana. La luz de la Eucaristía da un nuevo rumbo a la historia humana porque Dios sigue congregando a su pueblo, *desde donde sale el sol hasta el ocaso*, para reunirlos alrededor de la Palabra de Vida y del Pan vivo bajado del cielo. Por eso, la Eucaristía es vínculo de fraternidad. Ahí donde el pecado nos hizo desconocernos como hermanos, la celebración eucarística nos hace sentarnos a la misma mesa como hijos de un mismo Padre.

4. **Quito**, ciudad de la mitad del mundo, situada en la latitud cero, extiende su tienda para convertirse en una inmensa ciudad eucarística donde todos estamos invitados a unirnos a este gran sueño de una fraternidad redimida y sanada por el amor total de Cristo, amor que siempre va primero, amor que en esta hora de la historia nos ayuda a tomar conciencia que: «Ustedes son todos hermanos» (Mt 23, 8).

